

LETRAS CON FONDO



Si no me duelen los clavos.

Si no me duelen los clavos, si no siento las espinas
ni me azotan como esclavo ni me sangran las heridas,
si mi cruz otros la cargan, si no pongo la mejilla,
si mi boca no la amargan, si no caigo de rodillas

NO ENTENDERE TU MENSAJE,

NO VIVIRÉ LA PASIÓN,

SERÁ TODO UN MONTAJE

Y NO HABRÁ RESURRECCIÓN.

¿Qué quiere transmitir esta canción?

- Ser cristiano o cristiana significa identificarse con Cristo, esto es, vivir como él vivía, pensar como él pensaba, actuar como actuaba...
- Llevar por bandera el mensaje y la vida de Jesús sólo nos puede conducir a la cruz: por su causa y por ser coherente con su vida, habrá a quien le caigamos mal, habrá quien se ofenda por nuestra forma de actuar y sobretodo, algunas personas sentirán que sus intereses personales están comprometidos y harán lo que sea por “quitarnos de en medio”. En ese momento, comprenderemos mejor lo que Jesús vivió.
- Nos puede suceder que seamos cristianos no por elección sino por cumplimiento de una serie de

normas o leyes. En ese caso, no podemos comprender el Reino de Dios pues no ha sido libremente aceptado, sino que nos hemos subido en una escalera mecánica que nos hace sentirnos seguros.

¿Qué nos dice la Palabra?

2 Co 4, 8 – 12

Estamos acosados por problemas, pero no estamos vencidos. Enfrentamos grandes dificultades, pero no nos desesperamos. Nos persiguen, pero Dios no nos abandona nunca. Nos derriban, pero no nos pueden destruir. Por dondequiera que vamos, este cuerpo nuestro se enfrenta a la muerte al igual que Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. A diario corremos peligro de muerte por servir a Jesús, para que también en nosotros se vea la vida que Jesús da. En conclusión: La muerte actúa en nosotros y en ustedes se hace presente la vida.



Para ayudar en la reflexión

Vivir la cruz de Nuestro Señor Jesucristo implica una mística de vida. Esta mística se asienta sobre un misterio: el misterio de una vida que se genera donde aparece la muerte, el misterio de un amor donde se manifiesta el odio. La cruz resume todo esto.

Por una parte es el símbolo del misterio de la libertad humana rebelde: es producida por la voluntad de rechazo, de venganza y de autoafirmación hasta la eliminación del otro. Es aquello que el ser humano puede llegar a ser cuando rehusa a Dios. Es, pues, símbolo del ser humano caído, del no-ser-humano. Es símbolo del crimen.

Por otra parte, es símbolo del misterio de la libertad humana en su poder: cuando es soportada dentro de un compromiso para superarla y volverla entonces más inviable en el mundo, la cruz es símbolo de otro tipo de vida, descentrada de sí misma, vida del profeta, del mártir, de la persona del Reino de Dios. No provoca la cruz, sino que la soporta; no sólo la soporta, sino que también la combate, y al combatirla es hecho víctima, al ser

crucificado por la saña de aquellos que endurecieron el corazón frente al hermano y a Dios; al ser crucificado, puede transfigurarla, haciéndola sacrificio de amor por los otros. Es, pues, símbolo del hombre y la mujer nuevos y vivientes. Es símbolo de amor.

Cada cruz contiene una denuncia y un llamamiento. Denuncia el cerrarse de lo humano sobre sí mismo hasta el punto de crucificar a Dios. Es un llamamiento a un amor capaz de soportarlo todo, hasta el punto de que el Padre entrega a su propio Hijo a la muerte por sus enemigos. La cruz se presenta así como esencialmente ambigua. Mantener permanentemente esta ambigüedad es condición para preservar su carácter crítico, acrisolador, tanto de las pretensiones de auto-afirmación humana como de nuestra imagen de Dios, impasible ante el dolor de los crucificados de la historia.

Esta paradoja de la cruz no se entiende por la razón formal ni por la razón dialéctica. Está más allá de los logos abstractos. Es el *lógos tou staurou*, la lógica de la cruz (1 Cor 1, 8). La apropiación de la lógica de la cruz no se realiza sino en la praxis: combatiendo, y asumiendo la cruz y la muerte. Así como no se mata el hambre de un desfallecido haciéndole un discurso sobre el arte culinario, así tampoco se resuelve el problema del sufrimiento simplemente pensando en él. Es comiendo como se mata el hambre. Es luchando contra el mal como se supera su carácter absurdo.

Como dijo y vivió Pablo:

"Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos mas no desesperados; perseguidos más no abandonados; derribados mas no aniquilados. Como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes están condenados a la muerte, pero vivos; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos" (2 Cor 4.8-9; 6.9-10).

Esta praxis revela lo que se oculta en el drama de la cruz y de la muerte: el Sentido último y la Vida.

Nudus nudum Christum sequi: desnudo seguir a Cristo desnudo; he ahí la mística y el misterio de la Cruz.

LEONARDO BOFF

Pasión de Cristo, Pasión del mundo

